

Sexeando

EL DIFÍCIL PAPEL DE LLEVAR LOS PANTALONES

■ Por Liena María Nieves Portal

■ Fotos: Yariel Valdés González



NADIE dijo que la hombría fuera cosa simple; negar miedos, ocultar lágrimas y envalentonar los puños ante la menor provocación constituyen el clásico ABC de una educación machista que no distingue entre el hijo del albañil y el del pintor. Vienen al mundo para imponer orden al «galinero» y conquistar su espacio bajo el imperio de la portañuela, pues el cubano de «raza» reconoce desde niño el embriagador poder de unos pantalones bien puestos.

Nadie dijo que crecer fuera fácil, aunque en el caso de nosotras basta con una señal en la ropa interior, para que el mundo se nos entregue, íntimo, peligroso, provocador. ¿Y ellos? Pues, de acuerdo con la filosofía del latino caliente, fértil y velludo, el nuevo hombre ha de apresurar su estreno en los misterios de la cama como única forma de reafirmar los privilegios del XY.

Ya cuesta mucho establecer diferencias entre hembras y varones, fundamentalmente si el tema en cuestión sobrevuela el terreno de la emancipación sexual y la libre expresión de todo lo que roce nuestros deseos. La elemental ecuación del sexo por sexo es hoy pan de cada día, lo cual se aplica en la misma medida para ovejas descarriadas o nenes de mami y papi.

Por supuesto, la parte femenina aún defiende la postura del romance y el enamoramiento como la motivación primaria de sus relaciones íntimas, pero el adolescente que estrena nueva voz y se descubre más hombre de la noche a la mañana, recibe, junto a la carga hormonal, la doble embestida de la presión sociocultural y familiar.

¿Quieres probarte? Ten sexo. ¿Problemas de autoestima? Más sexo. ¿Desconoces tu cuerpo? El sexo es la mejor escuela.

Esa primera vez que las mujeres idealizamos entre rosas y los brazos de un amante experto, pierde para los chicos cualquier retazo de ilusión. Según pinta el asunto, el varón nació desprovisto del derecho a la ternura, y aun en su ignorancia de principiante asustado, ha de satisfacer a la pareja, demostrar que es más exótico que un contorsionista filipino y, por encima de cualquier cosa, desempeñarse de tal modo que su acompañante en la cama jamás descubra la condición de novato.

¡Y nosotras nos quejamos! Al menos, en nuestro caso, la confusión se permite; no desearía imaginarme bajo la piel de un «soldado» que lleva a la batalla su fusil cargado, para percatarse luego de que no sabe a qué blanco apuntar ni con qué demonios se rinde al enemigo. Frustrante, ¿verdad?

Ya sé que si de algo no pecamos es del mal de la desinformación, y quizás el adolescente ordinario desconozca de Trigonometría, pero no de los temas que le interesan. Sin embargo, a los 13,9 años, que es la edad promedio establecida en Cuba, según los resultados de una encuesta nacional para el inicio de las relaciones sexuales masculinas, las dudas componen el mayor por ciento del pensamiento, y la ignorancia puede descarrilar los más grandes proyectos.

ALMA DE NIÑO, DISFRAZ DE HOMBRE

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la etapa de la adolescencia comprende desde los diez y hasta los 19 años, y la juventud, de los 15 a los 24 años. No obstante, en el caso de los muchachos, el nivel de desarrollo físico no siempre presenta parámetros proporcionales a la madurez psicológica, lo cual sí coincide en la mayoría de las muchachas.

La pubertad no sigue los mismos esquemas para unos y otros, así que resulta completamente normal que algunos experimenten el famoso «estirón» meses antes que sus coetáneos, mientras que muchos apenas perciben tímidas expresiones de su crecimiento.

Un lector de 25 años, que solicitó discreción sobre sus datos, compartió con **Sexeando** varios fragmentos de su historia íntima, la cual, sin duda, concuerda con la de miles de jóvenes que no se atreven a preguntar.

«Mi primera relación sexual no fue por amor, es más, me parece que lo único que había era curiosidad, pero estando en una Escuela al Campo, en octavo grado, perdí una apuesta con los socios, y el «castigo» era acostarse con una chiquita que todos conocían por irse a la cama con el que fuera. No tuve ni que proponérselo, ella entendió por qué la buscaba, y antes de poder darle un beso, ya me había bajado el short.

«Fue el momento más deprimente de mi vida... estaba con una persona que no conocía

y tampoco me gustaba, no me dio tiempo a nada, y ni siquiera logré una erección. Se rió de mí a carcajadas, y todo el campamento se enteró. Estuve mucho tiempo con tratamiento psicológico, acomplejado, odiando a mi familia, a los médicos, a los amigos, y hasta llegué a pensar en suicidarme, porque un hombre que no «responde» no sirve para nada.

«Tuvieron que pasar más de ocho o nueve años, y terminando la Universidad, conocí a alguien que me volvió loco. En todo ese tiempo no había tocado a una mujer y me preocupaba que la masturbación se volviera una enfermedad mental, pero con ella se borró la inseguridad. No tengo otras experiencias, pero el sexo no puede ser mejor, además de que no me hace falta preguntarle para saber que se siente satisfecha y feliz. Perdí mucho tiempo de mi vida solo por demostrarle a un grupo de vejigos que yo también podía, y eso no me lo perdono, aunque la edad y la presión fueron mis mayores enemigos».

La doctora Laura Elena Alvaré Alvaré, pediatra y diplomada en Sexualidad, es la autora del libro *Conversando íntimamente con el adolescente varón*, un texto en cuyas páginas se desvisten mitos y se abren las puertas a interrogantes ancestrales. Una de estas, quizás entre las más reiteradas, resume el gran tabú que heredamos y transferimos de generación en generación: el tamaño del pene como indicador de potencia.

Al respecto, la especialista señala que dichas dimensiones resultan totalmente variables, tal como sucede con la estatura, aunque el proceso de desarrollo propio de la adolescencia impone irregularidades en este punto: más o menos grueso y talla, lo cual, no obstante, tampoco interfiere en el éxito o nivel de placer del coito, pues los órganos sexuales de la mujer están diseñados para asimilar y adaptarse al tamaño del miembro viril.

Sin embargo, arriesguémonos más allá de las evidencias exteriores, dado que en una edad en que los suponemos invulnerables por su salud y lozanía, los trastornos derivados de actos traumáticos pueden agravar el futuro del joven. De acuerdo con los resultados de una encuesta nacional aplicada entre el 2006 y el 2009 por el Ministerio de Salud Pública (Minsap), el 82 % de los varones entre 12 y 19 años de edad reconocieron haberse sentido presionados por sus amigos, e incluso, la familia, para mantener relaciones íntimas.

Dicha actitud se describe como un detonante potencial de sentimientos de frustración, coerción y violencia física y sexual —cuyas lógicas derivaciones varían desde comportamientos de riesgo, incluido el consumo de estupefacientes y alcohol— hasta actitudes inherentes a la violencia de género, el suicidio y el acoso.

Como si ello no bastara, la ansiedad típica del muchacho desesperado por complacer a la pareja, resulta la nodriza de algunas de las más temidas disfunciones sexuales: eyaculación precoz, impotencia y deficiente sensibilidad. Además, la inex-

periencia juega sus malas cartas, y el mito de la azoospermia o ausencia de espermatozoides en el líquido seminal de los adolescentes, ha demostrado con creces los riesgos de su inexactitud, por lo que el embarazo no deseado, junto al temor de contraer una ITS, despuntan entre las preocupaciones históricas de los más jóvenes.

PARANO PERDER LA TERNURA

Imponer fechas y guardar los impulsos y deseos de un varón que crece, demanda de estrategias más prácticas e inteligentes en el entorno familiar y escolar. La efectividad de las prohibiciones —¡divino aliciente de los mayores traspies!— nos suelta en pleno rostro que el discurso persuasivo no puede surgir saturado de mordazas y cadenas, sobre todo si desde pequeños nos encargamos de demostrarles que el «macho» todo lo puede y consigue.

Preocupa a muchos que el estímulo primario del 74,2 % de los chicos entrevistados por el Minsap, se limite a la curiosidad y los espejismos de un ego saludable para asumir una vida sexual activa, lo cual se contraponen a un escueto 40 % que reconoció en el amor su principal incentivo.

El adolescente pasa sus días entre un cuerpo que casi no reconoce y la evolución de su personalidad y pensamiento, y ese cambio, aunque asusta, conlleva a una lógica permuta de vida. No obstante, la autoestima nunca podrá quedar varada entre la infancia y el futuro.

el Karaoke

Hola, me llamo Vivianny Aguilera Chong y leo con mucho detenimiento cada **Sexeando**. Ya sé que esta semana el tema está dedicado a los chicos, pero eso también nos interesa a nosotras, porque tanto mis amigas como yo hemos tenido experiencias con muchachos que piensan que todo se lo merecen por ser los machos de la película. De ahí que veamos cada día a más parejas jóvenes que pelean en plena calle, o que él agrede a la muchacha, y eso es porque los crían para sentirse mejores que nosotras y con más derechos, y toda esa violencia y complejo de superioridad se refleja también en el sexo.

Es verdad que los hombres tenemos casi siempre la primera relación sexual mientras estamos en la secundaria o los primeros tiempos del pre, porque si no, corremos el riesgo de que caigamos en boca de la gente por «muertos». Yo estuve con una muchacha mayor que yo, y eso fue lo más inteligente, porque las mujeres son más pacientes y uno aprende sin pasar tanta pena. Lo importante es cuidarse, usar condón, y uno puede hacer lo que quiera y ganar experiencia. Reynmier P. Sotero

No es igual para nosotros que para las mujeres, y nunca podrá serlo, porque a uno lo educan de acuerdo con el sexo,

y la historia no se cambia. Yo preferí esperar hasta el segundo año del politécnico, porque tenía algunos complejos con mi cuerpo, pero hice ejercicios y maduré un poco. Las mujeres no son tan difíciles, uno puede ser un loco o no saber muchas cosas del sexo, lo que hace falta es que las quieras, las entiendas y las complazcas. No sé otros, pero yo no creo en eso de que con trastazos aprendes. Prefiero elegir lo que me gusta. Sandy y Mairim

El hábito hace al monje. Ese es mi consejo para los hombres. JJ

Por la primera vez se empieza, y si no se rompe ese hielo más nunca aprendes. La vida es así en todos los sentidos, caerte y levantarte, y además, con el sexo tienes la doble ventaja de que aprendes y disfrutas al mismo tiempo. ¡Todo es beneficio! Elder Roche y Tanita

Me llamo Antoine, tengo 24 años y no creo que por anotarse una «pata» haya que exponerse a riesgos. Mi hermano tiene 12 y todavía juega con pistolas, carritos y el playstation, así que no me lo puedo imaginar pensando en sexo o con cabeza suficiente para preocuparse por el condón o el placer de alguien más. Los adolescentes de ahora están más desarrollados, son más libres para actuar y hablar, pero eso tiene muchos problemas, porque los hay buenos como mi hermano, pero también los que solo están para la maldad. Lo peor es que cualquiera piensa que se las sabe todas...

ANUNCIO TEMA DE MARZO

El mes del amor nos trae a la mente muchas ideas que quizás barajamos durante algún tiempo o que recién acabamos de concertar, así que para el próximo **Sexeando** proponemos un tema que, en los últimos tiempos, ha ganado adeptos y detractores: ¿Por qué la tendencia actual de preferir la cesárea antes que el parto natural?

Las mujeres llevaremos la voz cantante el segundo sábado de marzo, y desde ya anunciamos que debatiremos respecto a los pros y contras de la técnica quirúrgica, así como los riesgos que supone un parto demorado, tanto para el bebé como para la madre.

Recuerden que esperamos sus sugerencias, dudas y puntos de vista en el correo liena@vanguardia.cip.cu

Hasta entonces; ¡buena suerte!